

en una terrible polémica en torno al controvertido tema de si se le pone chupete al niño o no, hasta el que logra profundizar en las etapas del crecimiento de "esa persona llamada niño" (1). Frecuentemente, un mismo autor escribe un primer título de mucho interés y continúa luego con una serie de divulgación, que no tiene ninguno. Es como si el editor y él mismo se empeñaran en prolongar un tema sobre el que ya ha dicho todo lo que tenía que decir. Esto es un poco lo que le ocurre a la serie de tres (2), escrita por Monique y Gerald Bonnet, entre los que sobresale con mucho "Paternidad moderna", que barre para sí todo el interés.

Cualquiera puede observar las tres etapas freudianas en el desarrollo del niño, pero es necesario aproximarse a ellas para comprender el mundo en que vive, cómo le llegan las actitudes de la madre y los demás miembros del grupo; cómo va ordenando su pequeño mundo maniqueo. El problema fundamental del niño en el mundo del mayor quizá sea —remitiéndonos a Neill— que no se respetan sus derechos de independencia, que no se le comprende desde su propio medio. Se le crea un espacio aparte, que el mayor puede traspasar hacia dentro cuando quiera, pero él no puede salirse, en compensación, y entrar en el de los mayores. En cuanto al lenguaje, Piaget nos recuerda —por vía de M. y G. Bonnet— que su aprendizaje introduce al niño en una nueva dimensión. Progresar desde sus gorjeos, balbucear después, le produce un inmenso placer. Está aún por determinar si estos primeros sonidos vienen de un conocimiento innato, que el niño habría recibido a través de sus genes, si se trata de una imitación del lenguaje que escucha, o si es un condicionamiento que actúa y que el niño recibe rápidamente. Según la escuela que estudiemos recibiremos una u otra explicación. Pero todas coinciden en que es necesario conocer —aunque sea someramente— la evolución paralela de las terminaciones nerviosas, la ma-

duración del autodomínio y la capacidad de control muscular.

En Occidente los padres que tienen a su alcance decidir el número de hijos y el momento de recibirlos, tienen el deber de colaborar con los educadores del niño, con su médico, para proporcionarle todas las posibilidades que ofrece el medio. Hablar de esto en el Tercer Mundo puede ser una frivolidad, cuando se conocen las estadísticas que ofrece profusamente la Unicef (1), aunque estén escritas con el habitual distanciamiento que no compromete a nadie y que utiliza normalmente como lenguaje la ONU. Delincuencia juvenil, malnutrición, enfermedades, hambre crónica: todo esto conforma el futuro de los niños que nacen en el Tercer Mundo. Lo que obliga más al padre occidental a aprovechar los recursos a su alcance. ■ CARMEN FERNANDEZ RUIZ.

MUSICA

Bécquer, por Benito Moreno: Recordar al olvidado

NO se había reparado, hasta ahora, en la importancia poética de un autor como Gustavo Adolfo Bécquer en el campo de la música popular española. Su compatriota, el sevillano Benito Moreno solventa la injusticia histórica en su último trabajo discográfico, llamado simplemente "Rimas", como algunas de las creaciones justamente más populares y conocidas del romántico andaluz.

El mundo becqueriano se compuso, fundamentalmente, de pasiones amorosas no siempre correspondidas, de desengaños y desencantos, de arrebatos casi místicos y de una cierta desconfianza respecto de algunas condiciones humanas. Había igualmente en él una admiración sin cuento por la mujer, lo cual no quiso decir siempre un trato de igual a igual en la relación afectiva y humana, datos que han favorecido no poco la consideración de Bécquer como un pensamiento poco moderno, y menos

aún contestatario. Sin embargo, la riqueza de imágenes literarias, el profundo sentimiento expuesto por el autor, un sentido de la vida muy sensual y al mismo tiempo muy dramático revalorizan hoy día una obra que, por lo demás, hay que situar en su época y en su contexto. Y si la calidad literaria de Bécquer no siempre fue de una altura incommensurable, sí es cierto que toda su obra rezuma un mismo y homogéneo espíritu en cierta forma iconoclasta, sugestivo.

Así lo ha entendido Benito Moreno, pintor, escritor a su vez, músico y cantante de limitados recursos vocales y estilísticos, pero poseedor de una fuerte sensibilidad andaluza/sevillana y de un enorme gusto por el carácter popular de las manifestaciones artísticas, y viceversa. Si su primer disco, hace ya cuatro años, nos recordó la figura de "El Lute", dedicándole un largo romance que no ha sido valorado como hubiese sido de justicia, y en tiempos menos propicios y consensuales como los presentes, ahora Moreno consigue posiblemente su más afortunada crea-

ción musical, redescubriéndonos, por otra parte, otra figura bastante olvidada en estos tiempos. Y es que Bécquer, según señala el propio cantante, no ha sido recuperado políticamente por nuestros actuales diseñadores de tendencias ideológicas, que se han preocupado tanto en los últimos años de ensalzarnos las virtudes y los méritos sociales y militantes de ciertos escritores. Bécquer era más difícil de rescatar, por ello mismo, pero igualmente la empresa ofrecía mayor riesgo, un auténtico reto.

Musicalmente, el trabajo de adaptación ha variado entre el tratamiento culto y el más accesible popularmente, puesto que la misma dicotomía se produce en la obra becqueriana. No se ha prescindido de formas absolutamente enraizadas en la calle, como ciertas "sevillanas" y otras tonadillas, patrimonio de cualquier ciudadano moliente y corriente. Y otras rimas, en cambio, adquieren un tono mucho más puntilloso o cortesano, un arreglo musical cuidado y medido, ensalzado mediante la espléndida labor del pianista francés/bretón Jean-Ives le Floch y su compatriota Alain le Bris. El sevillano Gualberto, por su parte, ha dirigido musicalmente otras cuantas rimas, y su intervención, así como la del guitarrista flamenco Isidro Sanlúcar se dejan apreciar en unos cuantos cortes del disco.

El resultado final, como anticipábamos, es de una notable luminosidad y de una adecuación también destacable entre intención formal y acabado interpretativo. Bécquer cuenta, a partir de ahora, con una gran musicación de algunas de sus muchas rimas. En este disco quedan plasmadas solamente doce o catorce de ellas, desde aquella belleza que comienza: "Los suspiros son aire y van al aire...", hasta las inevitables "Volverán las oscuras golondrinas..." y "Del salón en el ángulo oscuro...". Y todas ellas con gran dignidad. ■ ALVARO FEITO.



Benito Moreno.

(1) "Esa persona llamada niño", de Jean Drumel y Marcel Volsin, Editorial Teide.

(2) "Paternidad moderna", "La comunicación con el bebé", "El cuidado del bebé", de Monique y Gerald Bonnet, Gedisa.